

Andréa Balart-Perrier

Lisa y la pasión



φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andréa Balart-Perrier

Lisa y la pasión

φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andréa Balart-Perrier es escritora, abogada de derechos humanos y máster en filosofía.
Es autora de 130 libros, publicados por Fée Éditions / Intemperie Ediciones.

© Andréa Balart-Perrier, 2026.

© Fée Éditions / Intemperie Ediciones, 2026.

41 Quai Joseph Gillet, 69004, Lyon, France.

Imagen original de portada © Andrea Armendariz. Bayerische Staatsoper, Munich.

Lisa y la pasión

*Para Agustina Salamero, Roberto Bolaño,
Guillaume Weill y Chabuca Esguep*

« J'ai commencé à faire de moi-même un être littéraire, quelqu'un qui vit les choses comme si elles devaient être écrites un jour. »

Annie Ernaux

« C'est l'absence de sens de ce que l'on vit au moment où on le vit qui multiplie les possibilités d'écriture. »

Annie Ernaux

« Le détour par S s'apparentait, au fond, au baiser que, à la suite des pèlerins et au grand dégoût de M. qui s'en était gardée, j'ai déposé sur le pied de la Vierge noire de Montserrat en formulant le vœu d'écrire un roman. »

Annie Ernaux

Prefacio

“Lisa y la pasión” es una novela. Una novela ambiciosa, como yo. Una novela escrita con pasión, evidentemente. Una novela de 30 capítulos, 30 aventuras y 30 reflexiones sobre la pasión. Dije que era ambiciosa. Se extiende sobre las páginas con determinación, como todo lo que emprendo. Agotada, así estoy, pero muerta de la risa también. El humor negro es una linterna al final del pasillo oscuro. Un sonido de timbales en la ópera que no acababa de comenzar. Un beat cuando la melodía no encendía la chispa. Esta novela me gusta, porque la pasión es un tema que motiva, ¿no? Apasiona. Llegar abajo es siempre subir. Es lo que dijo Didier Deschamps cuando terminó el primer tiempo del partido. No se equivocó. Pero ganar, ganar, no siempre. Pocas veces. Aunque se tenga la pasión. Más bien es perder, perder, y a caballo de la pasión. Incandescente la pasión, y perder, perder. No parar de perder. Esta novela relata nuestro encuentro con Roberto Bolaño en persona, y otros misterios. Lo clave es la ola de calor y nuestros intentos por sobrevivir. Nuestra pasión por la sobrevivencia posible. Este libro habla de mudanzas y viajes. De literatura, desde luego, el tema cumbre en el amplio espectro de la pasión. Sé que van a leerla, y estoy contenta por este motivo. Aunque tengan cosas más importantes que hacer, porque el concepto de importante ya pasó de moda, porque se confundía con lo esencial. Se le llama importante en ocasiones a lo supuestamente más urgente, pero este es un error, porque el tema es lo esencial: qué es lo esencial. Entonces la premura nos priva de lo esencial. Eso es un problema. Porque entonces este libro, que es esencial, dejarlo de lado, ¿te imaginas? Por pasar horas en esas pantallas del infierno. Convertirse en burro, como en Pinocchio, la marioneta de madera. Y así se nos va pasando la corta vida que tenemos. En esa corta vida, yo voy escribiendo libros, con pasión. Gracias.

Andréa Balart-Perrier

Lyon, 22 de julio de 2026

Prefacio II

Segundo prefacio, unos días después. Cada día es distinto. El día de ayer hicimos un picnic, en el gran parque de Lyon. Bajo unos árboles, mantas y alimentos compartidos. Sentí una felicidad radiante, no participaba de una iniciativa así hace tiempo. Era un picnic con personas originarias de América latina, y también de Francia. Una comunidad pequeña y enorme. Una comunidad improvisada, fugaz e implacable. Ni dormido me olvido de mi identidad, canta Rubén Blades con Calle 13. Llevamos también ropa e intercambiamos, un gesto que me pareció ecológico y solidario, pero sobre todo cargado de un simbolismo que no le había visto antes, después de todo son las prendas que una ha llevado encima, que se entregan para que alguien más lo haga desde ese momento en adelante. Compartimos este planeta y sus paraísos y objetos y todo nos trasciende. Somos unos inmigrantes del mundo, nos prestan el lugar por un tiempo acotado. Nos pertenece, y por otro lado es una entrega provisoria. Tal vez si lo viéramos como algo ajeno lo cuidaríamos de otra manera. Algo que tenemos que devolver luego de un cierto plazo. Nada nos pertenece, en definitiva, está tan claro. Por qué no entonces compartir más. Entregar nuestra vestimenta, y recibir otra. Volver a entregarla, y recibir otra. Todo lo que circula recibe aire para impulsarse. Se genera una suerte de viento que da movimiento. Cuando vivía en Chile mi ropero casi completo, con excepción de los regalos de mi padre y mis abuelas, que me fascinaban, eran prendas de vestir intercambiadas con amigas. Nos reuníamos dos veces al año y llevábamos adelante este ritual generoso, además de compartir un aperitivo y unas conversaciones, que siempre me alegraban y me daban claves de reflexión y cercanía. No había participado aquí de estas iniciativas. Recordé entonces que era algo que siempre había llevado a cabo. Eran amigas con las que compartíamos en el mismo grupo scout, donde estuve 16 años. En ese grupo, con quienes acampábamos en lugares prestados y salvajes, teníamos el concepto de dejar los lugares, luego de nuestra partida, mejor de lo que los habíamos encontrado al llegar. Es un principio importante, que no olvido. Intento llevarlo a cabo en todo tipo de situaciones, amistades, relaciones, viajes, residencias, lecturas, trabajos, existencias. Nacimos de muchas madres, pero aquí sólo hay hermanos, canta Rubén Blades con Calle 13. Creo que tener consciencia de la muerte y la finitud de las cosas es saber que todo es tiempo y espacio prestado. No en vano entramos y salimos de las cosas con una incertidumbre que no podemos sacarnos de encima. En tanto inmigrantes permanentes de la sociedad y el planeta, mejor es observar lo que se llevó a cabo antes de una y conservar lo que tuvo sentido, mientras modificamos lo que ha aplastado a otrxs antes que nosotrxs. Me gusta respetar el lugar al que llegué, y traer lo mío para compartirlo. Una nación es más grande cuando comprende que nada le pertenece. Somos inmigrantes

hasta en nuestras lenguas. Las tomamos como vienen, y las vamos modificando. Salimos de ellas dejándolas distintas de cuando nos acogieron. Tengo un acercamiento sagrado a las palabras, las observo con curiosidad y con distancia para ver todos sus ángulos. Las uso con cuidado, para que se me entienda y para que no carguen una violencia que no me representa. No inventé las palabras y me las dieron para trabajarlas. Para entendernos mejor y crear la belleza que ellas permiten. Sin la belleza no nos entendemos para nada. Creemos que todo es destrucción y ahí nos quedamos. Yo tengo una devoción absoluta a las palabras, y una veneración por lo que pueden crear, cuando es inmenso, y temor cuando es abyecto. A veces nuestra identidad nos determina mucho más allá de nuestras acciones concretas, y podemos recibir proyectiles en pleno concierto donde estamos poniendo música, por nuestro peso, orientación sexual u origen. Nos llegan proyectiles entonces de todos lados. Ocurre a veces. Las definiciones que damos a las palabras terminan en proyectiles reales. Las palabras son delicadas igual que el paisaje. Las sometemos a unos ejercicios intensos, como si las pusiéramos a marchar en un entrenamiento militar en la madrugada con un fusil apuntándonos. Las pobres palabras, desesperadas, bajo presión, terminan haciendo cualquier cosa, plegándose a significados absurdos, como confesiones bajo tormento. Por dios, parece como “El señor de las moscas” de William Golding, manadas irreflexivas aceptando consignas aprendidas y repitiéndolas como papagayo. Al final las manadas irreflexivas terminan siempre atacando a las minorías y a quienes menos pueden defenderse. Cómo dejar el planeta mejor si lo mezclamos todo. Para eso nos sirven las palabras, para que signifiquen cosas y desarrollar nuestra posibilidad de pensar. Para que no nos impongan significados. Para que un partido extremo no intente confundirlo todo y vestirse con un disfraz que oculte su histórica sustancia racista, por ejemplo. Cansa un poco, pero una sabe que las contiendas con las palabras son duras y sin cuartel. Concentrémonos en lo que nos convoca. Vienen las elecciones. Somos inmigrantes de este planeta y nuestras lenguas, más vale que intentemos dejar todo mejor de lo que estaba.

Andréa Balart-Perrier

Lyon, 24 de julio de 2026

Pasión

No es la luz lo que importa en verdad, son los doce segundos de oscuridad, canta Jorge Drexler, para que se vea desde altamar, de poco le sirve al navegante que no sepa esperar. Hace exactamente cuatro años me aprestaba para firmar la promesa de compra de mi departamento. A una distancia equidistante de ese momento se encontraban los comienzos de dos de los duelos más duros que he vivido en mi breve y sin embargo interminable existencia. Diez días antes se encontraba el cierre de mi relación con Jean y diez días después se encontraba la muerte de Adam en el océano. Si hubiese sido un mapa me habría encontrado en el punto de los doce segundos de oscuridad, como si hubiese sido un faro. Hacia adelante, en el mapa, los cuatro segundos de oscuridad, que fueron en realidad cuatro años y dos duelos, guardada en mayor o menor medida en este departamento, que vino a ser un punto fijo en la tempestad. En este mapa estaría dibujado como un barco este departamento, como un punto de partida. Pero damos vueltas en círculos. La pasión tiene esa fuerza. Dónde estoy ahora, en el mismo lugar, tal vez, y en otro totalmente diferente. La pasión ni un rasguño, como si el tiempo fuera imaginario. La pasión tuvo a bien explotar y convertirse en libros. La literatura tiene esa bondad. En el barco preciso. Con la pasión justa en el corazón. Conocí la pasión con estas dos personas, y con Jacques. Conversaba ayer con una amiga sobre esas ocasiones en que la pasión lo desencaja todo. Esos puntos en que el mapa tiene rasguños. Donde no hay manera de componer el presente. En el mapa de la conversación partió ella contándome de una mujer que había desencajado su presente, y terminé yo contándole de esa época en que llamaba a Adam a horas absurdas, cuando nuestro presente era el desencajado. Teníamos veinticinco años, nuestra relación había terminado hace un año, cada uno estaba en otra cosa, pero nuestra pasión nunca tuvo límites. Entonces yo era de esas que llaman a cualquier hora, creo que es el único período de mi existencia que la pasión me hizo hacer cosas visiblemente transgresoras. Cómo olvidar a alguien que te entregó eso. Es imposible. Cuatro años, podrían ser veinte, eso no se olvida. Este verano en Santiago de Chile fui a bailar con Jacques a un lugar donde años atrás le pedí matrimonio a Adam. Lo recordé cuando estaba ahí. No le conté a Jacques, estábamos felices los dos de reencontrarnos, y no era un buen momento para ese recuerdo. Son las únicas dos veces que he estado en ese local. De más está decir que en el mapa tiene un espacio significativo. Yo le dije a Adam: casémonos, hagámoslo todo, igual como un día le dije a Jacques. La pasión que sentíamos no tenía precedentes. Yo sé el tamaño ilimitado de su pasión, porque lo hundió al fondo del mar. Hace cuatro años. Me refugié en este departamento, en Lyon, junto al río, donde escribo ahora estas líneas. Para que la pasión de estos tres hombres que me componen se escribiera palabra a palabra. Para que cada

desgarro fuera una frase. Para que cada atardecer fuera la presencia del milagro de amar. Para que cada amanecer fuera dar con la forma que pudiese describir ese sentimiento que justifica el levantarse, aunque el trance sea el de olvidarlo todo porque ya no queda nada. Siempre queda algo, la certeza de la pasión, como un árbol gigantesco que llegó más allá del fuego. Incluso si en mi mapa hay veinte, cuarenta años más, la pasión no se extingue. Sabía que nos volveríamos a encontrar, Adam. Cuando recién me vine a Europa querías venirte tú también, me escribiste. Pero el destino me llevó a otro lugar del mapa justo antes de tu mensaje, apareció Jean un año nuevo. Cuando Jean partió de mi cotidianeidad, nueve años después, volviste de tu viaje por un paraje interior, tal vez es ahora, me dije. Entonces el momento equidistante, el departamento, y diez días después tu inmersión irrevocable en la pasión. Es como que el tiempo no hubiese transcurrido. Estamos en el mismo punto del mapa, de los doce segundos de oscuridad, de ese mensaje unos días tarde, de esas llamadas desencajadas en la madrugada, de esa pedida de matrimonio en ese lugar en penumbras, donde estuve este verano, queriendo partir de nuevo. Existir es una broma absurda pero apasionada. Me dejaste doce segundos de oscuridad, para que pueda ver desde altamar. La pasión es lo único que conozco. A ti ya no te tengo. Jean me dejó, y a Jacques lo dejé yo porque no me amaba de la manera que yo quería. La pasión es lo único que yo conozco. Yo buscaba el rumbo de regreso, sin quererlo encontrar, canta Drexler, un faro quieto, nada sería, guía mientras no deje de girar. Cuatro años, Adam. No hubiese imaginado jamás lo que era hacer dos duelos al mismo tiempo, y todo lo que podía surgir de esos doce segundos de tinieblas. Te extraño igual como te extrañaba en ese tiempo de las llamadas a la una de la mañana, con una desesperación que no tiene un nombre preciso: pasión es lo único que se me viene a la cabeza. No voy a perdonarte, aunque no haya sido una afrenta contra mí. Tal vez eso te haga volver, rogar por clemencia. Tengo límites, Adam, mi corazón no es tan bondadoso como yo creía. Es mi pasión la que no te perdona, pero yo sé que ella me pertenece, somos lo mismo. No dejes de dar vueltas en mí. Tuve tu cuerpo, cuando tenga tu alma será otra cosa. Tengo límites, Adam, me convertí en la pasión. Debe ser porque nos habita el milagro. Lo vi nuevamente recorriendo las fotografías que tomaste, que pronto van a ser expuestas. Creemos que en el mapa vamos dejando atrás, pero todo surge desde un solo instante, desde un solo sitio. Me respondías a esas llamadas en la madrugada, hablábamos. Creíamos que todo sería eterno. Aprendí hace cuatro años que no era exactamente así. El tiempo imaginario se me desvanece entre las manos ahora. La literatura no tiene tiempo. Por lo tanto la existencia tampoco. Estás aquí, aunque ya no pueda tenerte, y el dolor no se haya modificado. Tengo mi casa, mi soledad, y mi pasión. Estás aquí, aunque ya no pueda tenerte.

II

Tírenme en la cordillera, para ser el alimento de los cóndores que habitan entre las cumbres y el viento, sólo pido ese favor, si la comida escasea terminar entre sus tripas me parece cosa buena, canta Camila Vaccaro. El activismo es una pasión. Que no tiene fronteras. Nos reunimos con nuestro colectivo feminista y antirracista, en un nuevo momento de la unión latinoamericana. En un espacio feminista alternativo que acaba de fundarse. Nos sentimos como en casa. Tiramos líneas de ese trazado activista que venimos armando desde inicio de año. En los tiempos donde se aplasta la pasión, la nuestra reluce, nos lanzamos a la cordillera para ser el alimento de los cóndores que habitan. Si termino de carroña, es la rueda de la vida, canta Vaccaro. Nuestra ambigua pasión se alimenta de Latinoamérica y de Europa, porque en la comunidad brota la claridad de espíritu, nuestra inteligencia y nuestro arte. Nuestra solidaridad y nuestro ritmo brillante. Junto al sol en la cumbre cantamos. Siempre un carnaval en el alma. Con alegría armamos para desarmar. Pasión es salir de los senderos ya trazados para crear lo que la imaginación germina en las tripas. Pasión es confiar en la utopía del valor de la existencia de los seres vivos. Activismo es la pasión de confiar. Nosotrxs cruzamos fronteras.

III

Mi existencia es similar a una película de ficción. A veces una de terror, y a veces una tipo “La novicia rebelde”, cantando por los pastizales, entonando canciones simples, como “do, un ciervo, re, un rayo de sol, mi, el nombre que me doy a mí misma, fa, un camino más largo a recorrer”. Algo por ahí. Pero claro, pierde en la traducción, porque ciervo no empieza con do, un rayo no es re, yo no es mi, y fa, nada que ver con un camino más largo por delante. Pero se entiende la idea. Un día donde la existencia es amable y hay notas musicales. Donde uno va medio saltando por la colina. Otras veces, la vida es como una película de Emir Kusturica, en cuanto a lo inesperado y festivo. Eso es lo que me ocurrió el viernes. Vamos entonces a lo que nos convoca, las aventuras de tan singular velada. Le escribí a Grégory para comunicarle que no había podido asistir a su obra de teatro, porque estaba enredada en tramas de pasión, que lo lamentaba, pero le envié mis coordenadas de ese cálido atardecer, por si quería sumarse. Intercambiamos unos mensajes, pero luego vino lo que siempre pasa, esa parte (la primera) en que la ficción se cuele, y yo le contesté cuando él no vio el mensaje y él me contestó cuando yo no vi el

mensaje. Una especie de Romeo y Julieta, de misivas que llegan tarde, noticias que no componen el presente. Pero en este caso no hubo suicidio ni muerte. Lo que ocurrió es que cuando llegué a mi casa, tenía un sinfín de mensajes. Lo hago partícipe de la información: ya llegué a mi casa. Veámonos ahora, me dice. Pero dónde, le digo yo, acabo de entrar. Donde quieras, me dice. De acuerdo, respondí, señalando un bar que queda cerca de mi departamento. Era más de la medianoche. El bar cerrado. Bájate en el metro tal, le propongo. Caminé hasta allá. El barrio estaba como que todos ya estaban durmiendo hace rato. Un desierto de cemento. Nos encontramos, a la salida del metro. Aquí estoy, le dije, soy real, existo. Así veo, me dijo. Nos pusimos a caminar sin rumbo fijo. Hacia el bar imposible porque todo estaba clausurado por la hora. Aquí viene esa parte (la segunda), donde la ficción ingresa en el presente. De la nada, se abre una puerta, y dentro, una fiesta iraquí. Alguien cantando fantásticamente en árabe, con otra persona que lo acompañaba en un teclado, otras personas bailaban, y la algarabía era visible, imagino que los comensales llevaban varias copas encima, porque eran ya más de la una de la madrugada. Con una amabilidad impresionante, nos dijeron, únense a la fiesta. Recapitulemos, caminando por la acera sin destino, y de pronto abducidos por un convite iraquí de lo más animado. Nos miramos con Grégory, sorprendidos, de dónde salía este festejo recreado como por autogénesis, que nos dejó instalados en el bar de un gran alboroto, de un segundo al siguiente, en un barrio baldío. Saludamos, aceptamos unas cervezas. Se abría un agujero en el tiempo. Bailamos, qué más íbamos a hacer, la danza era magnífica, e integramos inmediatamente la coreografía, como si hubiésemos nacido dando esos pasos y moviendo los brazos de esa manera. Grégory pidió un par de canciones, me comentó que conocía esa música por su infancia en París. No tuve tiempo de preguntarme a mí misma qué hacía yo ahí, lo que es siempre muy agradable. Entregarse a ese presente despojado de obstáculos. Donde lo único que importa es cantar y bailar. Lejos del do, re, mi de Julie Andrews, y tan cerca de otra cosa, nueva, mágica. Sí tuve tiempo de observar a los participantes, por todas partes era una especie de caos vital, que me hizo reír. Pequeños dramas y tragedias por todos lados, peleas y abrazos. Por supuesto a medida que avanzaba la noche el cuerpo de Grégory y el mío estaban cada vez más cerca, hasta llegar al franco contacto físico, y de pronto estábamos tan cerca, que nos besamos. En medio de esa música que inspiraba. A mí las ficciones ya no me atemorizan. Al contrario, me encantan. Mientras más desconcertantes se presenten las horas encima mayor el gozo. Eso fue. Tengo una pasión insaciable por la ficción. Ahora sé que también por las celebraciones iraquíes. Grégory todavía no sé, porque la pasión también requiere trabajo. Este punto ya lo hemos tratado en otros libros, la pasión por el presente, la libertad, la literatura, el amor. Lo que me alegra es esa capacidad de la existencia de regenerarse. De sorprenderte una y otra vez. Abducirte cuando ibas por el

barrio yermo. Llevarte a lo desconocido. Sin preguntarte nada. Eso creo que es lo que atesoro más cerca de mi corazón, la incertidumbre absoluta que nos calcina, y el control inexistente que tenemos de las cosas que ocurren. Escucho ahora la versión acústica de la canción “Free” de Prince, bajo un sol de más de treinta grados, en una ciudad presa del incendio. Tal vez la vida sí me permita una tregua de la despedida que llevo encima. Prince es tan sensual. Todo, su voz, su guitarra, sus letras, su ritmo, su atmósfera. Luego de tres meses sin haber yo dado señales de existir en la realidad, estoy contenta de haber conocido a Grégory. Sobre todo, en una reunión de esas características. Hibris pura. Yo sé que la desmesura es lo que esconde mi espíritu. Estar viva es ya un placer. Que sea bailando en un verano de fuego. Sé que tu corazón late, mi baterista me lo dice, si das por sentada tu vida, tu corazón dejará de latir, canta Prince, así es que no duermas hasta sentirte culpable, porque todos somos pecadores, hay otros que hacen cosas mucho peores que nosotros, así es que alégrate de ser libre. Estoy ya cerca de la vida, la rozo, la acaricio, la siento en mi piel. Vivir es simplemente un milagro. Con pasión se vuelve trama.

IV

¿En qué se convertirá esa serpiente de tus pensamientos que está tejiendo poco a poco la ponzoñosa crisálida asesina?, escribe Carmen Ávila. Me di el tiempo de leer, muy atenta, los libros “Mémoire de fille” de Annie Ernaux, “Prière de remettre en ordre avant de quitter les lieux” de Judith Godrèche, “Le Consentement” de Vanessa Springora, “La familia grande” de Camille Kouchner, “Triste tigre” de Neige Sinno, “King Kong Théorie” de Virginie Despentes, “Impunité” de Hélène Devynck, “La nuit au cœur” de Nathacha Appanah, “De grandes dents” de Lucile Novat, “Et la joie de vivre” de Gisèle Pelicot, “Vivre avec les hommes” de Manon Garcia, “Méfiez-vous des hommes qui se disent féministes” de Flora Souchier, “Dire vrai” de Isild Le Besco, “Notre silence nous a laissées seules” de Judith Chemla, “La Consolation” de Flavie Flament, “Enfin seule” de Lauren Bastide, “Le Gaslighting” de Hélène Frappat, “Allumeuse” de Christine van Geen, “Résister à la culpabilisation” de Mona Chollet, las entrevistas a Adèle Haenel, Charlotte Arnould, Florence Porcel, Arnaud Gallais, los textos de todas las autoras que hemos publicado en nuestra revista Simone, y tantos otros libros, entrevistas y textos. En qué se convirtió esa serpiente de tus pensamientos, en tu crisálida asesina. Duele, no hay duda. No importa, ganamos, no ganó el silencio, y somos felices (y no nos hemos suicidado). La pasión intacta. Lo más interesante tal vez sea lo siguiente: esto recién comienza. Atención, ahora es tu turno. Esto recién comienza.

V

A 6 años del libro “Relatos de bastardos II” -donde publiqué la denuncia (en castellano, francés e inglés) que realicé por acoso sexual y abuso de autoridad contra quien fuera mi jefe en la oficina de UNICEF entre los años 2009 y 2013, y otros textos relacionados- insistir en que todo cuajó gracias al gesto de denunciar que llevaron a cabo otras mujeres que me antecedieron, de quienes estaré eternamente agradecida, entre ellas, como se indica en el libro, especialmente, Vanessa Springora, Virginie Despentes, Adèle Haenel. Insistir también en mi inmenso agradecimiento hacia todas las mujeres con quienes tuve largas conversaciones, antes y después de la denuncia, y con quienes – varias de ellas-, trazamos líneas activistas que se transformaron en un colectivo (F-union), y luego en una revista (Simone). Muchas obras, entrevistas y textos se han publicado hacia delante, además de otras que se habían ya publicado, las que he ido leyendo con dedicación, admiración y agradecimiento. Queda camino por recorrer, pero lo crucial es lo siguiente: ganamos, no ganó el silencio.

VI

Annie Ernaux es la hostia. Tiene tan merecido el premio nobel. Cada día lo confirmo más. Leí hace unos días “Mémoire de fille”: un libro perfecto. De esos que sé que van a acompañarme hasta el final de mis días, porque al igual que ella, yo también soy “un ser literario”: “alguien que vive las cosas como si ellas debiesen ser escritas un día”. La incorporé a mi lista de autoras de la novela-tesis de nuestras vidas, Doris Lessing, Simone de Beauvoir, Gabriela Mistral, Hannah Arendt, Virginia Woolf, Annie Ernaux. Tengo el libro en mis manos y recorro los pasajes donde subrayé y anoté un asterisco (es mi manera de volver luego a los libros para transitar lo que era crucial), y sé que cada párrafo van a ser varios meses, o años, para realmente integrarlo y comprenderlo en profundidad. Es como que me encontré con una amiga, alguien que se hizo las preguntas que yo también me hago, antes de mí, y entonces ya tiene una pequeñas luciérnagas en la oscuridad, esa torre del faro para llevarte a algún lado. Su manejo de la forma es superior. Estoy tal vez diciendo boludeces porque eso ya quedó zanjado. No importa, igual está bien insistir sobre esto, porque no todos los días se acerca una a lo más alto. El punto es este, su literatura tiene la distancia precisa entre emoción y forma. Está el libro, y a una medida equidistante de él está la emoción del relato sincero, y la separación de

la forma. Esto es, cercanía y lejanía se conjugan de manera ideal. Si pudiésemos leer cada día libros así estaríamos al otro lado. Pero el arte es reacio a plegarse a las medidas justas. No se obtienen así no más. Además es más que el arte, porque es la entrega de una parte de uno mismo. Y eso requiere riesgo, parresía, como diría Aristóteles, la franqueza que oculta el miedo, lo transmuta, lo hace indisociable de la verdad. Cuando leo libros, ahora puedo advertir esta relación con la verdad, si se escribió con una amenaza real o no, si hubo un gesto de coraje, si el libro nació solamente de la forma o si él acarrea el temor cierto de expresar lo que nos quita el sueño cuando no hay nadie más en la habitación. Tampoco aspiramos a libros de pura emoción porque se nos desvanecen entre los dedos, y la literatura es forma. Creo que ambas cosas se entrenan, aunque de distinta manera. La emoción se obtiene del vivir, y la forma, del trabajar. De los libros que he leído este último tiempo, también me sorprendió mucho el último libro de Judith Godrèche: impecable. Contiene la medida justa. Siempre es un placer descubrir esto. Es escaso. Un espejismo que pocas veces existe en la realidad, pero a veces se materializa, como oasis en el desierto de la literatura, tan exigente que todxs se van quedando fuera del vagón en el camino, pero algunos libros llegan. La literatura es un desierto fascinante, del cual estoy dichosa de formar parte, aunque probablemente me haya caído del vagón todas las veces, pero mi obstinación es de película de terror: soy capaz de lo que sea necesario. Un ser literario. Encontré al fin mi definición, en un libro, por supuesto, todo lo que vivo tiene una sola función, destinarse a ser escrito, como si cada paso estuviese adosado a una forma en tiempo real. Lo que dije no es contrario a la atención plena, no implica estar en dos lugares al mismo tiempo, sino que el ser literario habita el presente de esta manera. Simplemente no hay una separación. Cada paso es un párrafo, cada aventura una historia. Cada momento, además, no es solamente existencia y literatura de manera integrada, sino que existencia está a su vez dividido integradamente en dos personas, la que vive y la que observa. Vivo sola pero es como si viviera con alguien, hablo en voz alta, y voy comentando mis pensamientos y acciones, para elogiarlos o recriminarlos. Una especie de Fernando Pessoa en potencia. Pero aquí sólo hay dos, y no setenta. No perdí la cabeza, habitamos el mundo en una conversación constante con uno mismo. Para llegar a nuestra verdad. Para dar con la forma. Para alcanzar la emoción. Ese modo que tenemos de existir y observar en un solo instante es una facultad sorprendente. Sentir y reflexionar de manera integrada. Somos una suerte de máquina asombrosa. El ser literario es al mismo tiempo de eso estilo. Como una especie de paisajes que se suceden. Arte integrado. El ser literario tiene algunas dificultades, las preguntas dentro de las preguntas. Lo resuelto puede convertirse en interrogación al momento siguiente, o incluso nacer con una pregunta dentro. Un mecanismo es ir zanjando interiormente, aunque esté la pregunta en la pregunta. Pero luego esta decisión puede revelarse

apócrifa, porque debe pasar el cedazo de la parresía, de dónde viene esta decisión, se apresura a llegar la pregunta. Las cosas que sentimos tienen una parte de verdad y una parte de condicionamiento, de trauma, de trazado anterior, de imposición, de experiencia pasada, y eso genera una oscilación que hace difícil hasta el vivir con una misma y nadie más. Porque siempre somos dos. Si integro un tercero ya es una gran multitud. Me preguntan en ocasiones si las cosas que escribo suceden en la realidad. La literatura es por definición ficción porque consiste en una serie de elecciones y decisiones que se interponen entre la experiencia y el papel. Es un tema de estilo sobre todo, porque se trata de dar con la palabra que se acerca lo más posible a la emoción y la forma que organiza de la mejor manera la experiencia en su conjunto. A pesar de formar un todo integrado, hay una distancia insalvable entre la experiencia y el texto. Hay una especie de querer convencer, persuadir, inventar una estructura que se pliegue a la experiencia, a lo real de ella, para que exprese su abismo verdadero, no su coraza, y esto es una decisión y una constatación al mismo tiempo. Constatamos qué es lo esencial de la experiencia, y al mismo tiempo decidimos qué es lo esencial de ella para nosotros. En un mismo movimiento están las dos cosas, lo que ella nos dejó inesperadamente, y lo que creemos que debería habernos dejado, creamos esta parte recurriendo al plano completo de nuestra existencia. Conviven ambas cosas, la sorpresa y la convicción de su ubicación en el hábitat de nuestro devenir. Es como que avanzamos con una constelación que nos rodea, y depositamos la experiencia en la línea de planetas para que el conjunto tenga algún sentido. El ser literario es la necesidad de que el sentido le dé armonía al plano completo. Que existir tenga alguna razón de ser. Creo que la principal motivación, en mi caso, es que estar aquí sea entretenido, sobrevivir. Un gran juego mortalmente serio: no hay tantas oportunidades. Yo intento asir el humor y lo irrisorio de todo lo que se nos viene encima, que es bastante. Algo así como que no dejan de llegar cosas. Escribo para contrariar a lo rígido y la velocidad. Escribo porque me siento libre. Para, en un mismo gesto, dejar de lado las imposiciones y simplemente escribir por hacerlo. Cuando se dice pasión creo que se quiere decir que es fuego que habita y se traduce en una necesidad de organizar la realidad en frases, que estructuren este existir sin sentido aparente. Creo que el sentido hay que inventarlo, y que la imaginación es consustancial a este acto. La propia verdad y derechamente inventar un universo propio que nos extraiga de lo más ácido, y que le dé liviandad a la certeza de que cualquier modificación a lo que vivimos toma tiempo. La velocidad nos engaña en eso, nos desconcierta pensando que se precipitarán los resultados, y en realidad estamos inermes ante los ciclos y lo requerido para cada etapa. La rigidez tampoco nos ayuda, y como existir es con baches constantes, la imaginación nos da el significado que precisamos para que no todo parezca columnas de piedra y en cambio puentes y callejuelas. Lugares donde perdernos un poco y olvidar

la calidad de absurdo de nuestro conjunto de días. El sentido hay que inventarlo, y de eso se trata, en definitiva, la literatura.

VII

Hay actividades de tipo accesorio y actividades de tipo esencial. Reunirnos con las feministas es de tipo esencial. Es como que saliera el sol. Siempre es viernes en mi corazón, canta Alex Anwandter. La iglesia me mandó al infierno, y el congreso piensa que estoy enfermo, canta. Pasan años, pasa el tiempo, martillando el mismo clavo, cansado y el trabajo se hace eterno, canta. Nuestra convicción es firme. No hemos dejado de reunirnos en seis años. Truenos, relámpagos. Papeles, trabajo, casa, abandono, problemas. Canicule, lluvia, nieve. La iglesia nos manda al infierno, el congreso nos deporta. Las denuncias archivadas. Ex parejas nos siguen acuchillando, disparando. El presupuesto para el arte recortado. Precariedad nuestro hogar. Avalanchas, incendios. Siempre es viernes en nuestro corazón. La pasión es sin duda resistir. Nuestra pasión es como una música incandescente. Nos guía el humor y la solidaridad. Nuestros derechos sobre todo. La voz y la acción de todas quienes nos preceden y nos acompañan. Tal vez el feminismo parece un movimiento disperso: muchas voces en una sola voz. Contratiempos: vamos ganando con el viernes en nuestro corazón. La pasión de vencer al silencio. Ganamos, y sin dudar: seguimos.

VIII

Una le toma el gusto a esto de ir a una cita. Le puse una mordaza a la literatura. Dame un respiro, la increpé. Dio resultado. Liberada por un momento. Le hablé de mujer a mujer, mira, le dije, las dos estamos perdidas, las dos tenemos dudas, las dos habitamos este siglo extraño, este presente torcido, por qué no abrir nuestro corazón a lo desconocido. No parecía convencida, pero es amante de las aventuras igual que yo. De acuerdo, respondió, pero sólo si hay desgarró. Nunca puede salir de su personaje. Fiel a ella misma. Todo tiene que ser ampuloso, exagerado. Pero es otra cosa en realidad: comprende a cabalidad el tinte de estos tiempos de la incertidumbre. Comprende límpidamente el cariz de los asuntos de las emociones: un pantano. Para qué vamos a decir una cosa por otra. La preparación real de una para estos afanes: nula. La experiencia, polvareda en el viento. Kansas habló ya de este tema: all they are is dust in the wind. Zanjado esto, improvisar es la consigna, y sobre esto sabe bien la literatura, no

se puede anticipar un solo día luego del otro. Neblina, muros, confusión, zambullida. Clavado al lago azulino entre los árboles. De qué demonios se trata amar. La literatura me observaba como si de hablar obviedades se trata. Como si su mensaje fuera: por qué comprender lo incomprensible. Me declaré perdida. Porque no sé cómo se hace esto, pero quería aceptar su invitación. Terminó mi reunión, le escribí, estoy caminando hacia el río. Voy, me respondió. Había parado de llover, era de noche. Nos encontramos en el puente, como le gusta a la literatura, entre charcos de agua. Tengo que hacer algo, me dijo Grégory, tienes que ayudarme. De acuerdo, respondí, qué. Tengo que grabar un video para mañana, es para el casting de una película de vampiros, contestó. Caminamos al casco antiguo de la ciudad, cruzando dos puentes. Llegamos a un bar extraído directamente desde Venecia en 1720, vitrales y sofás de castillo. Nos sentamos en la terraza de esa lluviosa noche a leer el libreto. De acuerdo, me dijo, yo soy este vampiro y tú este otro. La idea hacía soñar. Siempre quise ser un vampiro. Vivir en la noche y morder cuellos (un guiño para la literatura). Aprendamos la mitad y actuamos, me dijo. Me parece que es mejor que leamos, y hacemos el libreto completo que te enviaron, propuse. De acuerdo, contestó. Nos pusimos mano a la obra, y luego de ensayar un momento, grabamos. Lo divertido, entre otras cosas, es que en medio del diálogo de vampiros apareció una persona pidiendo un cigarrillo, la segunda vez una persona vendiendo rosas, y la tercera vez un grupo de extras que entraban al bar. El primero se sintió ofendido porque pensó que nos reíamos de él, pero tuve que explicarle que estábamos grabando y él estaba en todo su derecho de pedir un cigarrillo, pero que eso indicaba volver a comenzar, y que no era nada personal contra él. Miro ofendido, pero siguió su camino. Al segundo le hice señas sin que se notara para que volviera después con las rosas, pero con resultados poco claros. Los terceros quedaron registrados en nuestra película, con sus risas y comentarios en voz alta. Ser vampiro está lleno de obstáculos, igual que grabar una película en una terraza oscura bajo la lluvia. Grégory, manifesté, espero que te seleccionen. Se veía confiado. Luego del trabajo, terminamos la jornada en los sofás de castillo bajo los vitrales. Su boca cerca de mi cuello. La literatura encantada. Del mismo modo que mi sed de aventuras. Me gustan sus historias. Su acercamiento al presente convulso. La pasión es saber que la experiencia no sirve para nada. Siempre es como la primera vez.

IX

Soy un lunático, me dijo Grégory, y creí advertir que se refería a una especie de problema. Me quedé mirándolo, yo también, respondí, con total sinceridad, como

queriendo decir, si crees que me parece un inconveniente, sé perfectamente de lo que estás hablando. Claro, Lisa, me dijo, no me extraña, siendo escritora. ¿Será un tipo de prejuicio?, pensé para mis adentros. Claro, la artista se cree todo permitido, ¿algo así? ¿Se habrá referido a algo de ese estilo? Me declaro cansada en estos asuntos, pero tengo una energía renovada en este momento. Le escribí para agradecerle la velada de ayer, me contestó que él también quería agradecerme y que esperaba íbamos a obtener los roles de vampiros.

X

Hace seis años recuperé lo que me había sido robado, diez años antes. Recuperé mi calidad de abogada, la que he ejercido mediante el activismo desde entonces. Estoy encantada. Esto se ajusta perfectamente a mi personalidad. Incendiaria, pero desde el margen. Armamos colectivos y revistas, y hemos dado lo mejor de nosotrxs. No ha sido todo triunfos, pero siempre se avanza de alguna manera. Antes de recobrar lo que me había sido saqueado, pasé seis años guardada en bibliotecas y entre los árboles, a cientos de kilómetros de aquellos fatídicos hechos, intentando comprender qué era exactamente lo que había ocurrido. Lo comprendí: mi problema era de una recurrencia sorprendente. Lo que ocurría era lo siguiente: mi problema no era mi problema, yo era un grano de arena refugiado en una playa interminable. Venir a enterarme de eso con certeza a los cuarenta años no es cualquier cosa. Siento una gran responsabilidad, hacia mi profesión y hacia mi experiencia. Ahora lo que viene es esto: la responsabilidad de las instituciones. Reparar, proteger, investigar, condenar. Qué es la justicia, si no el acto de organizar una sociedad de manera ética. Las víctimas están denunciando, ahora falta que sean escuchadas como se lo merecen, y los gobiernos, los Congresos, la policía y los tribunales tomen el relevo. Aquí en Francia acaba de ser asesinada una niña por un hombre que, desde el 2017, había sido objeto de varias denuncias y de tres querellas por violación de niñxs presentadas el 2022, el 2025 y, más recientemente la semana pasada, sin que se le hubiera imputado ningún cargo hasta la desaparición de la pequeña niña. Aquí en Francia más de cuarenta mujeres testimoniaron en la justicia contra un antiguo presentador de televisión, más de treinta mujeres contra un cantante. Hicimos nuestra parte: ahora hagan la suya. No es una amenaza, es más que eso. ¿A ti también? Queremos saber tu historia. Sin miedo: denuncia.

XI

Ô Ma beauté, sígueme, esto no hace más que comenzar, canta Arthur H. Yo soy el carnaval, tú eres la caníbal, canta. Ô Mon amour, continúa la fiesta, canta H. El jardín del pabellón lo convierto en un bosque primitivo, para que los vecinos de la urbanización nunca más vuelvan a encontrar sus casas, canta. Tengo la misma aspiración. Convertirlo todo en bosque primitivo, para que volver a casa tenga un sabor diferente, no sea ya lo mismo. No estoy segura de poder lograrlo. Escalo montañas, descanso en las cumbres, observo. Ser la caníbal del libreto me cambió un poco. ¿Tú eres el carnaval? Sé en este momento que la fiesta continúa. Me voy, a perderme por un mes en el mundo. Regresaré, le dije a Grégory, y esté tal vez lista para nuevas aventuras. Para las fiestas que continúan y los libretos de caníbales. Lo nuevo es lo siguiente: amo el presente desprovisto de expectativas. El presente desnudo, perdido y abierto. El presente corrosivo, poético y disparatado. El presente de vampiros y música cáustica. El presente del sol que desarma. El presente que me pertenece y modelo a mi guisa, sin tener idea de qué se trata. Es un presente, lo que es ya bastante. Un presente de viajes, literatura, abogadas feministas, fiestas iraquíes, películas en terrazas nocturnas, barrios medievales, temperatura canicular. Siempre quise un presente. Uno como este. Comprender la pasión.

XII

Una se dice liberada de la ópera y la ingenuidad no tiene límites. No hay un solo movimiento que no esté determinado por esa pasión oculta. El amor es fuego y se enciende súbitamente, canta Othon en la ópera “La coronación de Popea” de Claudio Monteverdi. Es como si hubiese distintos estratos de la existencia. Una corriente interior que sin excepción electriza los pliegues de los órganos cada vez que comienza la ópera. Existir es una especie de tragedia de regocijo. Cuando duele es cuando despierta. Por ti miro, por ti gozo, te abrazo, te estrecho, ya no peno, ya no muero, ioh, mi vida! ioh, mi tesoro!, cantan Popea y Nerón. Me creo liberada y siempre me alcanza el impulso de esa pasión secreta que moldea los versos. Mi vida no es vida, es ópera. Cualquier intento de dejar ese escenario del desgarró es infructuoso. Me define su lamento de placer vital. Esa brisa que siento en un día de temperatura canicular. Me abrasa el atrevimiento de existir cantando, declamando la energía que circula por mis venas hijas de la furia de la poesía que devasta. El sentimiento es lo que me pone de rodillas. Lo que me entrega cada frase de esas voces profundas que parece que se unieran a mi cuerpo. Sin pasión no hay existencia que pueda llegar hasta el final del duro camino. El amor muda el mundo a su antojo, como dice la ópera. Para qué vivir en el estrato adosado al suelo si elevar lo que

contiene el pecho embriaga para olvidar lo banal. Para olvidar lo miserable. A mí me gusta olvidar, y entrar en la música. Pasión y música dictan mi camino. Cada momento está teñido de magia que me exalta. Vuelvo a encontrarme una y otra vez con el sentimiento que creí perdido para siempre. La ópera gatilla las ganas de vivir y de seguir al corazón palpitando. Unos latidos nuevos que me sorprenden y me embelesan. No diré que la ópera ha finalizado porque me compone. Pasión es tal vez mi nombre absoluto.

XIII

Munich me cambió, no tengo dudas. Mi nueva pareja es el idioma alemán, que intento descifrar y aprender con devoción. Por pequeños momentos siento que he perdido mi capacidad de fascinación y suele estar ahí, esperando, observándome a los ojos, para desafiarme, para embelesarme por su grandeza. Ópera, ballet, lagos, ríos, ritmo. Sol incandescente, jardines, partidos de fútbol, cerveza, libros, museos. Naves espaciales, ciudades medievales, cascadas. Yo quiero vivir, y a veces lo consigo. Quiero explorar esa ciudad hasta que me pertenezca un poco. Hasta que esas palabras, esa filosofía, esa música, ese cine, ese arte estén a mí lado como compañeras y amigas. Quiero pensar que nunca he tenido una existencia antes y esta es la que va a guiarme, porque somos más grandes cuando comprendemos lo que otros quisieron decir. Lo que otros crearon y soñaron. A mí me gusta tomar prestado los mundos de otrxs para estar en ese espacio un momento. Así siento que el asombro no se detiene. No comprender nada es mi pasión. Lo único que me mueve es comprender lo que se me hace incomprensible. Con los pies en el río Isar en un día de treinta grados de calor, prometí comprender. Ese tipo de promesas son las cruciales porque nos dan movimiento e impulso. Mi pasión es la música que yo advertí en esa ciudad.

XIV

El corazón siempre sediento, canta Jorge Drexler. Me subí al tren, para ir a ese lugar lejos de casa que siempre me deslumbra. Hace unos días me había bajado del tren desde ese otro lugar que ahora me deslumbra. Me gusta que mi existencia se descifre en distintos lugares. Siempre lejos y cerca de casa. Siempre atenta, siempre preparada, siempre improvisando. En los demás encuentro consuelo y pistas para el despegue o el aterrizaje. El calor infernal me penetra los huesos. Me fundo al paisaje y aparezco en otro

lado. ¿Donde no se me espera? Dejo atrás, y otras cosas no las olvido jamás. El viaje es la vocación de la pasión desbocada.

XV

Sé que habrá escépticos que no van a creerme. Pero lo sucedido es lo sucedido, y hay que relatarlo. Aquí en Montgat Nord mirando el mar puedo redactar los acontecimientos. Barcelona se compone de una serie de epifanías que me extraen del presente para instalarme en la ficción. Ayer fue una de esas. Fui a un concierto y me encontré con Roberto Bolaño en persona. Juro que era él. En el tiempo circular estaba ahí. Fiel a sí mismo, despreocupado, crítico. Antes de entrar al local me encontré con Ignacio Echevarría, el editor de Roberto Bolaño, lo que ya era bastante epifanía. A continuación, al traspasar las puertas que no podían estar abiertas al mismo momento para evitar la fuga del ruido y había que abrir de a una, lo vi. Era Roberto Bolaño. Nos dirigimos a conseguir una cerveza al bar y nos siguió. Mi sorpresa era demasiado grande para preguntarle sobre su reencarnación, así es que sólo constaté su aparición, sin habla, cuando se encontraba a mi lado en el bar. Nos ubicamos entre el público a continuación, y sucedió la tercera epifanía. El concierto era de Colombina Parra, que subió al escenario, y yo me encontraba atrapada en un momento de una épica difícil de describir. A un intervalo equidistante de Colombina Parra, Roberto Bolaño e Ignacio Echevarría. El tema de fondo es que yo estaba ahí para presenciar ese momento. Para cantar “Sacar la basura”, un tema de avant-garde de mi adolescencia, “La corbata de mi tío”, “Todos contra el muro”, y otros. Todo se conjuró para que se presentara en mi cuerpo y mi presente la mística absoluta. Necesitaba saber si aquel Roberto Bolaño sabía que era la reencarnación del escritor, y si escribía también literatura. Es mi nueva misión. La que espero resolver pronto. No fue posible en ese momento. Pero confío en Barcelona y en la literatura que me sigue los pies. Que se reencarna en mis entrañas para liberar la pasión verdadera. Espero encontrar a Roberto Bolaño a la brevedad. Cualquier información se agradece.

XVI

Hace un tiempo ya que mi pasión por el teatro no deja de crecer, pero ver a mi amiga Piedad actuar fue una cúspide. La verdad es que la Piedad hace todo bien, y en este rubro no fue una excepción. Vine a Barcelona desde mi casa en Lyon con la emoción

de verla sobre las tablas. El año pasado no pude venir, así es que atesoré la ocasión esta vez. Venía en el tren que va directo desde Lyon Part-Dieu hasta Barcelona Sants, y pasa por la Camargue, humedales y aves rozando el agua, y pensaba en la amistad, en el teatro, el arte, los viajes, la música. Un calor impresionante aplacado por la climatización del tren. Yo he admirado siempre a la Piedad por su manera de pararse en la existencia, por su disciplina certera que la ha llevado a ser una de las mejores abogadas y mediadoras de derecho de familia que existen en Barcelona y Santiago de Chile, y ahora por su talento de comediante y su pasión por el teatro. Disfruté hasta el último segundo de la obra. “La ratonera” de Agatha Christie. La Piedad encarnaba Mollie Ralston, una de las protagonistas. La obra te mantiene en vilo hasta el final. Una intriga policial como tan bien le resultaban a Agatha Christie. Todas las actrices y actores eran espléndidos, Piedad Esguep, Alexandre García, Ana Vega, Sira Homs, Montse Martínez, Inma Rodríguez, Cristina Puig, Humberto Vila, Palmira Robles, Monte Reza. En la Sala Versus, en Glòries, barrio que conocía poco y me sorprendió gratamente. Bonita escenografía y vestuario, adaptación muy bien trabajada, la directora Eva de Luis fantástica, una puesta en escena que me encantó, y la pasión de cada intérprete para alcanzar las entrañas de su personaje. A mí el teatro me emociona mucho, cómo se estructuran las historias, cómo se da vida a un relato en carne y hueso, es la emoción en acto, el sentimiento sobre el escenario develando toda la humanidad posible que nos compone. A mí el arte me desarma. Sobre todo la pasión, sobre todo el impulso de relatar una intriga que pasa a ser la vida completa por un momento. Con la Piedad siempre nos hemos entendido de maravilla, las dos tenemos una doble identidad, abogada y actriz, la suya, escritora y abogada, la mía. Compartimos algo muy íntimo, nuestra creencia en la justicia y nuestro amor por el arte. Observé esa obra también como algo muy íntimo, como una sugerencia de ese mundo que nos mantiene despiertos y atentos, que nos permite seguir adelante. Es la amistad y el arte lo que siempre lidera la fiesta. Todo el año espero este momento de mar y conversación. Refugiada en mi barco literario el año completo, estos momentos son la expansión absoluta. Lo que acontece ahora es lo siguiente: mi admiración hacia la Piedad creció. Mi cariño se mantiene intacto porque no podría estirarse más, creo. Pasé unos días de paraíso con ella, Frano y la Chabuca en ese lugar que me llega al corazón en cada vuelta: Montgat Nord. Yo pido pocas cosas de existir, aparte de una pluma ágil, y siempre me llega tanto. Me quedo asombrada, porque a veces va más allá de lo que imaginaba. La felicidad es algo secreto y yo la alcanzo siempre con mis amigxs, y la llevo siempre conmigo gracias a ellxs. Mollie Ralston inolvidable y para siempre, viajando en el tiempo y sobre las nubes. La pasión es lo único que nos mantiene en vida.

XVII

Tenía una cita con un libro. Uno de una afección particular porque la corrección final antes de la imprenta fue llevada a cabo en mi casa de Lyon, luego de un intercambio de pisos con su autor. Una vez en Barcelona me dirigí a la librería Finestres, donde el año pasado tomé un café con el artífice de “Pista vacía” para intercambiar las llaves de nuestros pisos. En esa oportunidad conversamos por primera vez en persona en un lugar al final de la librería con plantas y cascadas. Sin duda el encuentro gozó del estatuto literario adecuado a las circunstancias, el lugar hacía su parte. Esta vez el café del fondo estaba cerrado por remodelaciones, pero no fue impedimento para la aventura porque yo iba en busca del libro para mi cita. Lo busqué en el estante donde habíamos mirado libros de la futura editorial de la novela pero no estaba ahí. Pregunté al librero por su ubicación, esbozó una sonrisa y me dijo, claro que lo tenemos, y el autor es también nuestro asiduo cliente. Fantástico, le contesté. Caminamos hacia el estante que lo resguardaba y exhibía, y lo puso en mis manos. Hay algo muy emocionante de estos pequeños artefactos con letras dentro. “Pista vacía” de Matías López Navajas, Editorial Clandestina, narrativa, con una ilustración en la cubierta de Judy Kaufmann. No tuve dudas en ese momento que la aventura sería grande, y no me equivoqué en ningún sentido. Aproveché una mañana de calma mirando el mar en Montgat Nord, y una tarde de silencio entre los árboles en Sant Cugat del Vallès para recorrer sus páginas con atención. Tenía la intuición que el libro también hablaría de mi biografía, la cual comparto de cerca con el autor, nacido también en Santiago de Chile el año 1980, y emigrado a Barcelona con un par de años de diferencia, para no regresar a su país natal, situación que me describe con gran precisión. El resultado fue el siguiente: disfruté el libro como quien se ríe al unísono en una conversación con un amigo con quien se ha compartido una vida completa sin conocerse en absoluto. El libro es espectacular. Profundo, divertido, irreverente, humilde, explosivo, un intento bien logrado de dar cuenta de las dificultades de una vida por las cuerdas del nomadismo congénito y ese desarraigo que nos arranca de todo lo que aparece, conquistando terrenos que no deberían pertenecernos. El libro es rebelde, porque todo lo bueno se ríe de lo preestablecido, y sobre todo de lo que cree ser grande y se equivoca. Es un libro que se ríe de sí mismo y de los demás que hace falta, y qué más es el núcleo absoluto de la literatura: es eso. Para mí es eso. Alcanzar todo lo que uno fue y quiere ser y aceptar que nunca se será ni tal vez nunca se fue, y que en definitiva da lo mismo. Este es un libro que comprende a cabalidad el oficio literario, y además el movimiento perpetuo. Lo que ya es bastante. Es muchísimo. Más de lo que yo esperaba de mi cita. Yo no sabía bien qué esperar. Me gusta llegar a las cosas sin expectativas. Pero encontrar un libro que relata

tus pesadillas, insomnios y pasiones es una felicidad sin límites. El libro de Matías López Navajas nos deja en un lugar diferente del que entramos. Varios registros, salidas y fugas, como los libros de Julio Cortázar. Así como el aeropuerto tiene varias plantas, este libro tiene varios niveles, y no hay nada que yo agradezca más en la vida. No encontrarme con nada que comprenda, y al mismo tiempo comprenderlo todo: ¿qué más se puede pedir? “Pista vacía” es un reflejo de nuestro desasosiego y nuestras ganas de entender un presente pies hacia arriba y cabeza abajo. Existir no es muy diferente de eso. Por lo que es un libro que llega al vórtice del alma. Al menos llegó a la mía. Fui anotando como siempre un asterisco en cada lugar donde me reía a carcajadas, y el libro está repleto de aquellas anotaciones. El humor es lo más grande. Compartimos con Matías López Navajas nuestro amor por Roberto Bolaño y Nicanor Parra, maestros del humor negro. Este libro sigue los pasos de aquellos autores, y se ubica en una generación que vibró con ellos hasta hacerlos propios, como es su caso y el mío. Al final tal vez sí era determinante haber nacido allá lejos. Y estar ahora aquí cerca de esos lugares míticos que admiramos y ahora nos pertenecen. Estoy agradecida de haber leído “Pista vacía”. El arte es motivo de orgullo, y la literatura, en definitiva, es una casa.

XVIII

A veces es el verano. Es una especie de fuego interior. Algo que no se apaga. La chispa es la amistad y la música. El mar y el sol. Luego se mantiene el acorde y la armonía. Mantén la fe, canta Michael Jackson, no dejes que nadie te haga cambiar de opinión, tienes que saber cuándo es el momento de ir, hacerlo. Qué iba a saber una cómo serían los 45 años. Simplemente llegaron. Lo que ya es fantástico. No opuse resistencia. Me gusta abrir la puerta a lo inevitable para que la fiesta sea más inmensa. Tenía 18 años cuando le pregunté a la Piedad cuál era su nombre. Comenzó un carnaval gigantesco. Reírnos hasta caer desmayadas. Esos amigos inolvidables. Felipe, Germán, Juan Ignacio, Benjamín, y tantos otros. Nos acordábamos ayer de ellos, como siempre. No todos llegamos a los 45 años. Pero los recuerdos intactos. La existencia se teje de esas carcajadas que nos dejaron en el aire una y otra vez. No se han modificado en su sustancia, y al mismo tiempo estamos en un lugar completamente diferente. Los afectos nos acompañan como ese fuego íntimo que nos despierta. La base de toda creación. Mi corazón está poblado de un presente lleno de pasado luminoso. Recorrer estas calles que recorrimos con Montserrat. Ahora con Frano y Chabuca. Con amigxs radiantes. La única posibilidad de la literatura es el amor, que es un símil del verano. No hay ninguna diferencia entre ese calor que sofoca y ese sentimiento que enaltece. La literatura se nutre

en secreto del verano. Todas sus raíces se anclan en esa música infinita. Que atraviesa el tiempo. 45 largos y explosivos años. Junto a toda esta gente legendaria. Creativa y valiente. Honesta y original. Bondadosa y divertida. Un sentido del humor capaz de reírse de una misma. Ahora veo todo lo que llegó cuando entré a esa facultad. Cuando llegué a esta ciudad. El presente es inmenso como el mar y la playa ilimitada. Yo no quiero olvidar. Quiero que el presente me cruce la piel hasta los huesos. Saber que fui feliz. Que la felicidad es un comienzo. De algo. Una palabra grande para algo íntimo. La serenidad de comprender que todo estaba ahí.

XIX

Crecimos bailando. Compartiendo esa pasión. Coincidimos seis años en el continente europeo. Fue por supuesto una fiesta. Al ritmo de lo que llegaba, siempre inmenso y a veces más difícil. Lo dejamos todo en las pistas y las playas. Conciertos y celebraciones. Obras de teatro y caminatas. Cafés y terrazas. Conversaciones interminables que nos veíamos obligadas a interrumpir para continuar al día siguiente. Sants y Montgat Nord. Conservo en mi cuerpo varios de los máximos estados de éxtasis en esta ciudad. En ella conocí al amor de mi vida hace trece años. En ella me encontré con mis amigxs de toda una línea vital para continuar la pasión de existir en el momento presente. Vivir no es tan fácil en ocasiones, pero el baile de encontrarse le da sentido a todo este carnaval incomprensible. Mis amigxs regresan ahora a aquel lugar que nos vio nacer, pero sé que la celebración continúa simplemente en otro lado. Mi intenso entrenamiento migrante conoce estos trances, y ha aprendido a transformar en agradecimiento los encuentros y a comprender la magia del movimiento. También nos encontramos en Lyon más de una vez, en esa ciudad que adoro y en esos festivales de jazz que me modificaron para instalarme en el asombro. Barcelona me compone y sé que su éxtasis es inacabable. No me despidió de lo que no tiene final.

XX

Vuelvo a casa luego de mi periplo alemano-catalán. Mis amigxs vuelven a casa. ¿Qué es volver a casa? ¿Qué es una casa? La mía es la música. Los libros. La música que siento cuando la conversación es honesta. Cuando quien tengo al frente escucha mis palabras. Cuando atesoro las palabras de otrxs. Cuando me instalan en un sentido prestado. En un sentido imaginado. A veces temeroso, pero lleno de verdad y

determinación. Lo que se realiza con pasión es lo que queda. Es lo que enciende las ganas. En mi cuerpo comprendo esa algarabía que me hace apegarme a la existencia. Que me lleva a indagar en cada día que se me regala. Tengo amistad y arte a raudales. Todo es asunto de verlo. Lo que me gusta de esas conversaciones es que me otorgan un lugar. Una casa. Toda saudade la dejo de lado porque me irriga más que aplastarme. Son las dos modalidades de la existencia. Las cosas nos atacan pero nos mantienen en el aire. Toda existencia es ambigua porque lleva en su seno la perfección incompleta. Estoy inerme ante el milagro de vivir. Intento asirlo y todo es fuga y ensayo. Propósito y renuncia. Nada termina, nada comienza, floto en la literatura del designio, del abandono. La aceptación y la rebeldía. Libran una conversación encarnizada. No me decanto, no tomo forma ni cuerpo. Me expando simplemente, y sigo. Alcanzo una especie de parnaso que me da curiosidad, que no me espero. El trance literario tiene una parte de involuntario. No me pertenezco. Las palabras son las que hablan. Me escondo en el secreto de ese ritual cotidiano de la renuncia y la epifanía.

XXI

A veces no sé exactamente para qué se me entregó la existencia. Dudo, desvarío, planeo, busco. En ocasiones entiendo poco pero sigo. Dejo que me alcance la avalancha. Que pase a través mío y quizá surja algo. Es la velocidad. El raudal de acontecimientos que me persiguen. Un estado de alerta semejante a un torbellino. Hago mi mejor esfuerzo. Decanto, alcanzo, observo, insisto. Quisiera tener más respuestas. Una calma que me señalara un camino. Pero la pasión es siempre más grande. Todo lo permea. Todo lo transforma. Todo lo determina. Tal vez la existencia fue para crear y eso es mi mundo completo. La corriente caudalosa de quien tiene la intención de salir a flote en el arte. De no pasar de largo. De captar una parte del oasis. El calor se me impregna. Lo miro de reojo y me sonrío. Me funde, se burla de mí. La emoción me desestructura. Le da forma a la literatura. La pasión es la base de todo lo importante. La cima desde donde observo para volver a saltar. Siempre es hacerlo. Olvidar la calidad de ser humano de carne y hueso. Aspirar a la evaporación. Disolverse en el sentimiento para ser los demás. Dar ese bendito mensaje que nos interpela y nos reclama la vida. Una condena. Eso es la literatura. Sólo la forma del presente para no hundirse en lo incomprensible. Para desmigajar la rapidez que nos secciona. Aspiro a la armonía y la entereza. Cierro los ojos como en un rezo ante la totalidad que pertenezco. No hay divisiones reales. Me completa llegar a los cimientos. Decir lo que inaugura cada jornada para que el significado no se transforme en superficialidad y desesperación. Juntxs es más poderoso. Estoy lejos, pero

no olvido el calor de la cercanía. Me nutre en mi sustancia. Mientras más sentido más impulso. No voy a parar. Esto siempre fue hasta las últimas consecuencias.

XXII

Nunca será posible abarcar la extensión del sentimiento. La completitud de la emoción. Intentos vanos. Laberintos, insistencias. Dejar atrás, mirar más de cerca. No centrarse en las partidas. Olvidar el arrebató. Sardanas ayer en el parque. Llorar un poco. Por esa familia que ya no está. Por esa pasión de los demás, que es lo que nos enciende. Por lo que fue impreso en nuestros huesos. Que aparece a la mínima señal. Me fui de Barcelona porque era mi casa. La literatura necesita distancia. Observar con un abismo de separación. Sentir el desarraigo para comprender otras cosas. Asuntos desconocidos. Para abarcar la extensión imposible del sentimiento. La quimera de la completitud de la emoción. Voy con Agustina María porque ella me enseñó a amar a esta tierra. Mis abuelxs y sus recuerdos. Aquí tomé su mano por última vez. La banda ayer me llevó a esa fuerza. La de saber que todo sigue. Que somos testigos de los acontecimientos, y artífices de la línea infinita.

XXIII

Caminaba para subirme al metro, estación El Clot, y lo sentí. Se abrió una suerte de herida. Algo pendiente. Lo intenso me estremece. Me despierta. Gone too soon, como canta Michael Jackson. ¿Me fui demasiado pronto? Yo quería amar. Me pregunto si tiendo a negar una parte de mí misma en esta búsqueda incesante de distancia e historias. Tal vez tengo que seguir viniendo a Barcelona, aunque agregue Munich. Lyon, Santiago, Barcelona, Munich.

Es extraño, ahora que decidí que no voy a volver me siento más catalana que nunca. Como algo evidente.

Ahora son las 2h de la mañana, 11 de julio: hoy encontramos a Roberto Bolaño. Último día en Barcelona. Luego de ver a Perico Sambeat tocar en un local de la Plaça Reial, al lado de aquel bar donde conocí a Jean, y pasar a continuación por la Filmoteca de Catalunya. Todo sucedió de manera inesperada, como suelen suceder estas cosas. Aunque el destino ayuda. La mayor fuente de aventuras de ficción es la propia vida. Debo relatar esta historia improbable y sin embargo cierta, como la verdadera ficción.

XXIV

14 de julio en una Francia bajo el fuego. 37 grados en este momento en Lyon. Me hace pensar en la canción "Toxic" de Britney Spears. Too high, can't come down, losing my head, spinning around and around, do you feel me now? it's in the air and it's all around, canta Britney Spears, with a taste of your lips, I'm on a ride, you're toxic, I'm slipping under, with a taste of a poison paradise, I'm addicted to you, don't you know that you're toxic? Britney no se imaginó que su canción se ajustaría tan bien a este presente tóxico de fuego. Baby, can't you see I'm calling? A guy like you should wear a warning, it's dangerous, I'm falling, there's no escape, I can't wait, I need a hit, baby, give me it, you're dangerous, I'm loving it, canta Britney Spears. Creo que todo se volvió más intenso porque encontramos a Roberto Bolaño. Un encuentro fortuito, por supuesto. El último día en Barcelona. Toxic Bolaño, la copia exacta. Adictivo, incandescente. Tal como esa ciudad, de la intensidad interminable. Mi intuición de que volvería a aparecer era exacta, tal como su parecido con el escritor. Estábamos afuera de un bar en el Raval, donde nos aprestábamos a entrar, y Roberto Bolaño llegó en su bicicleta y la aparcó en la puerta del bar. Yo había partido unos pasos más allá a comprar un bocadillo, y mis amigxs me hicieron señas, vuelve, movían las manos exageradamente. No entendí qué pasaba, volví, nos quedamos los tres atrapados en el asombro. Era Roberto Bolaño, atraído por mis ganas de encontrarlo, nos observó mientras aparcaba su bicicleta sin entender mucho de qué trataba tanta batahola, por qué tres extraños lo miraban con esa cara de sorpresa. Partió caminando por las pequeñas calles, lo seguí, qué más podía hacer, si estaba ahí era el destino hacerle las dos preguntas que me corroían, si sabía que era exacto al escritor, y si él escribía a su vez. Lo alcancé, pude preguntarle. Pero llegó su novia, como en esas películas en que el plan fracasa, y se lo llevó lejos. Bueno, no tan lejos, un poco más allá, era un concierto punk de una banda de mujeres en el Raval, eran las fiestas del barrio. No nos rendimos, al volver al bar, donde teníamos la intención inicial de entrar, nos encontramos con su bicicleta, pero mis amigxs no recordaban exactamente cuál era, y yo ni me había fijado cuál, obnubilada por este encuentro fortuito que había invocado al destino. No importa, anoté en dos papeles, porque estábamos entre dos bicicletas que podían ser, Bolaño, y a continuación mi teléfono. Los dejé en los candados que ataban las bicicletas, para poder terminar mis preguntas relativas a Roberto Bolaño a su doble real y ficticio. Espero su llamada. Siempre la mayor fuente de aventuras de ficción es la propia vida. Feliz 14 de julio, y que gane Francia el partido de fútbol enfrentando a España. No pueden ganar todos, ¿cierto? Yo perdí, como Bolaño,

pero lo encontré. Lo espero, en la ciudad tóxica bajo el fuego. Eres tóxico, Bolaño, soy adicta a ti. Mi pasión es fabricar la suerte. Imaginar el destino y perderme en su boca.

XXV

Cuando vimos con mis amigxs a Roberto Bolaño aparecer de casualidad nos quedamos pasmados, como Laura Dern y Sam Neill cuando ven los dinosaurios en Jurassic Park de Steven Spielberg. Íbamos por la pradera Raval, y de pronto, dinosaurios. Lo seguimos como braquiosaurios, por el bosque de cemento, sin dar cuenta a nuestros ojos. Se movilizaba en bicicleta y participaba en las fiestas de barrio. Queríamos saber qué especie de dinosaurio era. Si le gustaba escribir novelas y cuentos. Un pterodáctilo extraviado en las fiestas de barrio del Raval. Aquí ocurrió igual que en la película, nosotros como Triceratops al acecho, y llegó el Tiranosaurio Rex. Le compartimos nuestro hallazgo, pero era de pocos amigos, igual que el espécimen de la obra cinematográfica. Señaló con claridad que el pterodáctilo le pertenecía y se lo llevó de la mano, lejos de los velociraptors que éramos ahí de pie vigilando la situación mística para no perder detalle de aquella aparición. En el reino animal ocurre eso a veces, lo de la pertenencia. Se equivocó el Tiranosaurio Rex. Yo quería intercambiar unas palabras con Roberto Bolaño, tenía derecho. Me leí todos sus libros. Cuándo iba a encontrar de nuevo a su doble. El Tiranosaurio Rex con la boca llena de saliva se lo llevó. Luego nos hacemos una fotografía, dijo Roberto Bolaño antes de partir arrastrado por esa criatura maléfica. Yo creo que el Tiranosaurio Rex se comió después el papel con mi teléfono, y tal vez lo escupió en una alcantarilla, bien disuelto para que los números no pudieran distinguirse. El pterodáctilo volando tratando de localizar a la escritora triceratops que lo encontró en las fiestas del fuego, al ritmo punk, pero los dinosaurios se extinguieron, igual que el teléfono, y la escritora misma, que partió a la pradera del lado porque sonó la campana, igual que la de Montgat Nord, que suena diez minutos antes de la hora, luego a la hora, luego diez minutos después, aunque sean las 3 de la mañana, igual suena, a las 4, a las 5, a las 6, aquí sonaron todas las campanas, extinción total, la escritora por ningún lado, y Roberto Bolaño volando como pterodáctilo reencarnado. Ir a unas fiestas de barrio puede ser una experiencia singular. Ya no sé si encontraré al Roberto Bolaño extinto. No mientras esté en Lyon, porque él frecuenta otros bosques, y el teléfono con saliva en la cloaca subterránea flotando hasta extinguirse y la escritora en un tren mirando descendientes de dinosaurios sobrevolar el agua de mar estancada. Ahora voy a necesitar un detective privado, porque aparecer dos veces de casualidad, yo creo que ya no, hay límites, este fue uno, esto fue más allá de todo límite, pero siempre los límites, una vez,

ya, pero dos, lo dudo, quién me encuentra ahora a Bolaño. Además hay que esquivar al Tiranosaurio Rex. No es cualquier tarea. Un trabajo serio. Estar armado, ser valiente, tener determinación. Cómo es tu nombre, Bolaño imaginario. Te espero en el colector de aguas lluvias. Tendré el papel con saliva en la mano. Mi anatomía de triceratops preparada. La literatura no me intimida. Ayúdame Roberto, déjame fuera de todo tipo de pertenencia. Por las calles lanzados para explotar.

XXVI

Ayer eran las intemperies. El calor infernal y luego las intemperies. Me reuní con las feministas a refundar el mundo, como siempre. A continuación me encontré con Grégory para comer en un lugar perdido en Lyon bajo las intemperies. Unas gotas escasas cuando me dirigía hacia el lugar, y luego ahí, la tormenta se desencadenó con la furia del cielo listo para vaciarse sobre nuestras cabezas. Comimos observando la cortina de agua que era exacta a un muro sólido. Es un fenómeno extraño. No tuvimos dudas que era el final de esta era. Todo acabaría. Ahí en ese local extraviado en una ciudad del fuego acuático. Una ya no sabe qué pensar. Es la intemperie absoluta. Roberto Bolaño estaría de acuerdo con esto (todavía no lo encuentro). No le conté la inverosímil historia a Grégory, tengo que decantarla todavía. Cómo expresarle con exactitud lo que vivimos en carne propia. Esa aparición del más allá. No quiero atemorizarlo. En cambio hablamos de libros, lagos y mudanzas (y de intemperies). He ido descubriendo episodios de su existencia como en una especie de mosaico. Reconstruyo una historia basada en lecturas y viajes, sinsabores y trabajos. Muy seguido me hace pensar en algún personaje de una película de Noah Baumbach. Disfruto de sus preguntas y anécdotas. Tiene tinieblas dentro, pobladas de un asombro casi infantil por los acontecimientos. Hay algo que no penetro y me fascina. Pero no he olvidado a Roberto Bolaño, no crean. Ayer estaba en la intemperie, su lugar favorito. A la salida caminamos bajo el paraguas, mientras los rayos nos alcanzaban tangencialmente, advirtiéndome que llegarían a nuestras cabezas al mínimo movimiento. Yo recordé nítidamente aquel concierto de Cat Power donde no quiso seguir tocando porque estaba segura que un rayo de la tormenta la fulminaría. Es posible, le dije a Grégory. Esos rayos pueden alcanzarnos, y luego todo habrá terminado. Carbonizados. Moriremos juntos, me dijo Grégory, valiente frente a la tormenta. Paso a paso, sin amilanarse. Pero tengo que escribir una obra de teatro donde Piedad será la protagonista, le respondí. No puedo partir todavía. Combatiremos las intemperies, me aseguró. Yo ya ni sé qué significa eso. Solía saberlo. Lo supe una vez. Pero ese temporal te carboniza. Es mi caso. Las intemperies me borraron. Ahora escribo disfrazada de

persona. Pero soy un fantasma. Me deslizo por las aceras llenas de agua, la ropa empapada, el pelo adherido a la cabeza turbulenta, no tengo herramientas ni aspiro al equilibrio, sólo vago por las calles en busca de historias, soy una sombra de mí misma, no sé articular las maneras de comportarse ni las razones de hacerlo. Mi única motivación es la literatura. Le dije. Le causó gracia. Tal vez no captó la intensidad metafísica de mi afirmación. Estoy inerme ante los fenómenos cotidianos. Me superan. Las relaciones interpersonales se convierten en relatos. No puedo escapar. ¿Me sientes ahora?, canta Yael Naim siguiendo a Britney Spears. Can you feel me now. Claramente estoy atrapada en las intemperies. Todo fue la pasión por esa literatura de los márgenes. Until you feel me now (es hasta las últimas consecuencias).

XXVII

Creo que tengo que ver este asunto de cerca, de frente: lo de las intemperies. Cómo lidiar con tantas experiencias en una vida. La pasión, de acuerdo, pero cómo canalizarla, cómo darle cauce. El calor infernal por un lado, las intemperies por el otro. Todo parte de una misma tómbola, y una con determinación tomándolo todo en las manos. Llevándolo todo en la espalda. En el pecho, los brazos, las piernas, el seso siempre extraviado en la velocidad. Trece años de viaje y cuánta algarabía, cuánta desorientación, cuánto sentido expuesto a la intemperie. Cómo encontrarle sentido a tanta interacción profunda y a tanta interacción superficial. Qué es el encuentro. Qué esperamos de él. Qué nos queda. Primer sábado de silencio luego de mucho tiempo. Entonces pasar revista a un mes de alegría y pasión. De descubrimientos y paseos. Encuentros y música. El río sigue avanzando. Pero tal vez yo me modifiqué, como siempre estas cosas. Las experiencias nos devuelven a una esencia que a veces se nos escapa. Me gusta recordar quién soy, de dónde vengo, hacia dónde voy. Sólo en el encuentro nos hacemos más grandes, más presentes. Sólo en el silencio recordamos, decantamos. Existir es una experiencia de pasión secreta. Saber que todo avanza más rápido que nuestro espíritu cansado. La lectura es un refugio, una casa. La sensación de querer comprender, aunque sea difícil.

“Equipo, una pequeña reflexión de sábado de fin de año. Fue mágico verlas el jueves. En este tiempo de máquinas y distancia, me emociona siempre el encuentro y la conversación. La persistencia de este proyecto activista que hará siete años en marzo próximo, y la motivación intacta. Nos vemos este jueves para celebrar este año de reflexión y acercamiento, nuestra resistencia, nuestra amistad y nuestras ganas. Le dan un sentido al feminismo, tantas veces difícil. Gracias y un abrazo.”

XXVIII

Hay libros cuya lectura podemos demorar, y otros que es necesario leer sin dilaciones, en este segundo caso está ubicado el libro de Valentina Correa Uribe, “Duelo por encargo. Reflexiones sobre la vida, la justicia y el Estado tras el asesinato de mi padre”. Un homenaje a su padre fallecido por una bala pagada, y el calvario posterior para alcanzar justicia, y recuperar lo recuperable, dado que la vida no regresa. Un libro honesto y un libro inteligente, dos características que unidas hacen a un texto imbatible. Por qué hay que leerlo, porque habla de todos nosotros, de nuestras falencias, y de nuestra humanidad compartida, sin eludir ningún asunto, desigualdad, ética, medios de comunicación, cálculos políticos, y haciendo frente a la complejidad, pero con una nitidez que se agradece. Si miramos de cerca, el tránsito nos interpela, porque tantas veces sigue ese camino exacto, violencia, trauma, un estado inoperante, una justicia posible, y la recuperación de lo que nos pertenecía, pero de otra forma, porque nunca se vuelve igual de la violencia. Quien lea encontrará su existencia reflejada, en una vivencia que llevamos dentro. El libro se divide en dos apartados, una reflexión impecable sobre el duelo, y un relato sobre el Estado de Derecho y sus sinsabores permanentes en el recorrido a conseguirlo. Estamos tan cerca de todo esto, nos constituye, y todas esas preguntas son las nuestras y más encima Valentina Correa Uribe aventura respuestas: es lo más alto que se puede pedir a un libro, que nos ayude a comprender y a despejar en qué estamos fallando y los caminos deseables. Una cruzada llevada adelante con determinación y con la pasión de quien sabe que fue amada. No rendirse se nutre tantas veces de esto, y en este caso de una ética transparente, y el sentimiento concreto de aportar a las modificaciones necesarias que vienen. Porque ese es el tema, están viniendo, han ido llegando, un relato que rompe el silencio y lo condena a someterse a la ética. Ahora nos parece evidente: no siempre lo fue. Valentina Correa Uribe nos instala en la reflexión de un presente posible. Esto nunca se puede dejar pasar. Sus palabras ya están en mi cuerpo y hoy me siento distinta. Optimista y atenta. A la vida que queda, y a la justicia posible. Un Estado de Derecho del que formemos parte y donde existir sea realizable. Valentina Correa Uribe nos recuerda nuestra fragilidad, y lo más interesante, nuestra osadía.

XXIX

España ganó la copa del mundo de fútbol, ayer domingo. Yo hace dos semanas estaba escuchando una banda de Sardanas en un parque en Montgat Nord, y hace exactamente diez años le tomé a mi iaia Agustina María su última fotografía, sonriente en Gavà Mar, junto a nuestras familias. Estoy contenta que haya ganado uno de mis países, es una competición, se trata de ganar, ¿no? Yo me alegré, porque jugaron bien, porque sentí una suerte de adrenalina con ese gol decisivo a último minuto. Sin duda mis cuatro abuelxs habrían estado contentxs. Hablaban de su tierra como disco rayado. Mi estadía en Chile en realidad siempre aconteció en una embajada de España, Catalunya y el País Vasco. Cuando me fui de Chile y llegué a vivir a Barcelona, comprendí muy bien este hecho, que había nacido inmigrante, y que lo seguiría siendo. Fue bonito ayer, pero más bonito fue esas Sardanas en el parque, un poco antes de donde comienza la Costa Brava. Pero fue bonito por otra cosa, no sólo por el recuerdo nítido de mi iaia y de cuánto me hacía reír, sino porque estaba con mis amigxs, y la amistad es siempre una familia. La inmigración vive de la amistad porque esta es su tanque de oxígeno. Entiendo ahora que mis abuelxs se apoyaran en sus amigxs, que muchas veces eran familiares, y que todo transcurriera como embajada, así como aquí en Europa yo tengo muchxs amigxs de América Latina, y no es nostalgia, es gozo. Es sobrevivencia, es disfrute, es alegría. Ayer ganamos, porque España es un país que está abierto a su identidad ambigua, porque así son las identidades, y porque las fronteras son una soberana estupidez. Lo que emociona es esa música que una escuchó, esos bailes que una bailó, esos platos que comimos, esas fiestas donde fuimos felices. Yo fui feliz con mis abuelxs. Sobre todo con mis iaias, con quienes mantenía una estrecha relación, Agustina María y Antonieta Gertrudis Eugenia. Cientos de miles de domingos de conversación, de paseos, de abrazos. Amaban desigualmente su tierra, Agustina con más pasión y Antonieta con mayor crítica, pero ambas con el corazón poblado de ese catalán que fue el idioma exclusivo que hablaron hasta los 7 años de edad, cuando entraron a la escuela y aprendieron el castellano. Agustina María vivía unos meses de su existencia cada año en Catalunya. La alegría intacta cada vez. La última vez estuvimos juntas en España y Francia, ella radiante, de estar ahí a sus 88 años. Mi abuela gozaba de la vida, lo disfrutaba todo, siempre con humor y una gran sonrisa. 10 años y te extraño tanto, iaia, no me acordaba nítidamente lo mucho que te extrañaba, y esas sardanas en el parque me lo pusieron al frente. Te amé con todo lo que soy, y lo que seré, sin duda. Todos los triunfos, colectivos e individuales, como el de ayer, y otros más sutiles, son tuyos porque mi identidad está instalada en tu amor y tu apoyo constante. Quisiera tenerte un poco más acá, pero no me quejo, ya se ve que ocurre así, un día se acaba, eso ya lo aprendí. No nos olvides, por favor. Tu humor negro siempre fue mi casa. Es ahora la sustancia de mi literatura. 10 años y seguimos juntas. Continúa leyendo mis libros, ¿de acuerdo? Me queda tu música, y tu siempre

eterna alegría de vivir. Ayúdame para cuando olvido, para cuando no sé de dónde vengo, cuando mis versos divagan en mar abierto y en esas ocasiones en que el humor negro no es suficiente para volver a casa. Nací en el Mediterráneo, dice la canción. Te extraño, iaia, dónde estás, ayúdame a darle forma a este presente siempre en vías de expandirse. Era distinto contigo. Tengo a mi adorada madre y a mi amada pequeña ahijada Agustina, el baile sigue, que la música se quede en mi cuerpo, siempre nueva, siempre atenta, siempre disponible, todo lo comenzaste tú.

XXX

Cuando los libros se van terminando queda la pregunta, ¿qué era reinventar la pasión? Peripecias, acrobacias, descubrimientos, pero existir tiene una cruel linealidad. Una nota enseguida este asunto. El eterno retorno, ídem. Una línea plana que se enreda y explota. Hay que ponerle ganas, sin duda. Una tiene que hacerse la ingenua con los días transcurriendo, hacerlos sentir como que tienen novedad, para no herir sus sentimientos, pero todo es más como lanzar ingredientes en la olla y ver qué resulta, inventando recetas estrambóticas, inverosímiles. Ese asombro va acompañado de un hastío subrepticio, mezclado con horror y negación. Llorarlo todo de emoción, alegrarse, desde la cuerda floja, para constatar que el suelo está tan cerca. Cada día más cerca. Y el bajo el suelo cada día más cerca. Ahí debajo de la tierra. Entonces, ¿para qué? ¡Para qué! La pregunta ineludible. Para ver que cada asunto son años de esfuerzo en comprender. Yo soy organizada, rigurosa, exigente, ordenada, quiero ir abarcándolo todo y cerrando, y los asuntos ahí mirando de reojo, muertos de risa, destornillados a carcajadas, con ese afán insólito. En ocasiones siento ternura de mí misma, esa confianza en las cosas, por momentos ni sé de dónde la extraigo. Entonces me sumo al humor de las cosas y me pongo a reír con ellas, hasta que lloramos de la risa y nos caemos al suelo (pero no abajo del suelo). Ese alivio cómico es lo que más atesoro, porque me recuerda que aquella carrera frenética hacia la nada no es necesaria. Me quita tensión, me distiende. Que llegue lo que sea. Estoy ganando tiempo, para cuando el bajo tierra sea una realidad. Qué era reinventar la pasión: sentir. Ser capaz de emoción a pesar de la carrera de obstáculos. Concentrarse en lo que no se ha acabado, ya que todo tiende hacia allá, y entregarse como quien se arroja a la piletta. Olvidarse del cansancio. Inventar obstáculos para sazonar las historias. Sal, pimienta, especias. Sol, caminatas, lecturas, atardeceres, besos, música, agua, vegetación. Ahí se adquiere la pasión, y gratis. Para qué reinventarla si está disponible. Tengo pasión por la pasión a secas. Por la simpleza de la pasión y su fuego profundo. Intento reírme de la existencia, y no, me la tomo en serio en realidad, me

emociona. Extraigo su elixir. Es lo único que realmente aprendí. En lo otro soy como un mimo, cara empolvada, ojos delineados, haciendo muecas expresivas y moviendo los brazos. Un ánimo impecable, pero siempre las fisuras, por donde penetra la luz y lo impensado. Escribo en una especie de trance que viene de otra galaxia. También está eso, lo espacial. Toda esa energía que no me deja detenerme. La pasión es jamás aburrirse de ver las hojas de los árboles danzar con el viento. Amar el reflejo del sol en el agua, cada día de mi asoleada vida.

Obras literarias de la autora

Los libros de poesía:

Hadas y realidades, 2007.

En el bosque y todos sus rincones, 2008.

Duende, 2008.

Femme/ Homme, 2009.

Textos para la iluminación, 2010.

La novela Antonia Serrat y el caos, compuesta por los libros:

Cambia el sentir un amante, 2011.

Antonia Serrat y el caos, 2012.

Menos locura y más romanticismo, 2013.

La serie de prosa y poesía Almendra, compuesta por los libros:

Al fin solos (Almendra en Barcelona, Amande à Lyon), 2014.

Du und ich. Almendra, la passion et le désespoir, 2015.

The Sun machine is coming down, and Almendra Flaubert and I are going to have a party, 2016.

La serie de prosa y poesía Mia Bélane a la intemperie, compuesta por los libros:

Mia Bélane a la intemperie, 2017.

Héloïse Balart-Perrier y el comienzo, 2018.

Océane R hacia lo humano ilimitado, 2019.

Ô ma Lisa la fête continue y podemos maravillarnos, 2020.

La novela Afuera, compuesta por los libros:

Afuera (o sin barandilla), 2016.

Un poco más afuera (o a la intemperie), 2017.

Definitivamente afuera (o en la mira), 2019.

Los libros de prosa y poesía:

El amor perfecto / L'amour parfait, 2019.

Amour chien pour les grands voyageurs de l'amour !, 2018.

La serie de prosa y poesía Relatos de bastardos, compuesta por los libros:

Relatos de bastardos y otros textos, 2020.

Relatos de bastardos II y otros textos, 2020.

La serie de prosa y poesía Cassandre, compuesta por los libros:

Cassandre de B. en résistance à Lyon, 2021.

Cassandre de B. et l'amour, la mort, le cataclisme, 2022.

Cassandre de B. y la posibilidad del amor, 2023.

Cassandre, 2023.

Los libros de prosa:

Love, 2023, edición trilingüe.

Serpaize, 2025, edición bilingüe.

La serie de prosa Caos, compuesta por los libros:

Caos, 2023.

Caos II, 2023.

Caos III, 2023.

Caos IV, 2023.

Caos V, 2023.

Caos VI, 2023.

Caos VII, 2023.

Caos VIII, 2023.

Caos IX, 2023.

Caos X, 2023.

La novela Lisa, compuesta por los libros:

Lisa, 2023.

Lisa II, 2023.

Lisa III, 2023.

Clarisse, 2023.

Clarisse II, 2023.

Clarisse III, 2023.

Jade, 2023.

Jade II, 2023.

Jade III, 2023.

Gabrielle, 2023.

Gabrielle II, 2023.

Gabrielle III, 2023.

Louise, 2023.

Louise II, 2023.

Louise III, 2023.

La serie de prosa Île Noire, compuesta por los libros:

Jazz, 2024.

Île Noire, 2024.

La serie de prosa Agustina, compuesta por los libros:

Agustina, 2024.

Margarita, 2024.

La serie de prosa Creatividad, compuesta por los libros:

Desarmar, 2024.
Creatividad, 2024.
Poesía, 2024.
Rock, 2024.
Euforia, 2024.
Éxtasis, 2024.

Los libros de prosa:

Aldo, 2024.
Hugo, 2024.
Chile, 2024.
Chile (writings and pictures), trilingual edition, 2024.

La novela Lisa en la mira, compuesta por los libros:

Lisa en la mira, 2024.
Eva, 2024.
Simone Lucie, 2024

La serie de prosa Uranie, compuesta por los libros:

Uranie, edición bilingüe, 2024.
Revolución 9, edición bilingüe, 2024.
Diotime, edición bilingüe, 2024.
Lo democrático-romántico, edición bilingüe, 2024.
Desire, edición bilingüe, 2024.
Alchimie, edición bilingüe, 2024.
Armendariz, edición bilingüe, 2024.

La novela-guion-poema:

La bibliothèque nomade, 2024.
La biblioteca nómade, 2024

La novela Lisa en la Rue des Fantasques, compuesta por los libros:

Camille, 2024.
Romane, 2024.
Lisa en la Rue des Fantasques, 2024.

La serie de prosa Literatura, compuesta por los libros:

Jean, 2025.
Doris May, 2025.
Literatura, 2025.
Activismo, 2025.
Escritora, 2025.
The Book Machine, 2025.

La novela Lisa y la intemperie feminista, compuesta por los libros:

Lisa y la intemperie feminista, 2025.

Virginie, 2025.

Doris, 2025.

Ani, 2025.

Héloïse, 2025.

Juliette, 2025.

Hanna, 2025.

Bell Gloria, 2025.

Nora, 2025.

Violette, 2025.

May, 2025.

Jane, 2025.

Los libros de prosa:

Andrea Armendariz, 2025.

Bruno, 2025.

La novela Lisa Barthes y la ficción, compuesta por los libros:

Lisa Barthes y la ficción, 2025.

Cosmos, 2025.

Parnaso, 2025.

Teatro, 2025.

Mito, 2025.

Ópera, 2025.

Fantasía, 2025.

Misterio, 2025.

Viaje, 2025.

La novela Lisa Lyon Barthes y el arte, compuesta por los libros:

Lisa Lyon Barthes y el arte, 2025.

Grandiosa mitología, 2025.

Maquinaria insólita, 2025.

Aparato complejo, 2025.

Forma fulminante, 2025.

Drama fascinante, 2025.

Furioso deseo, 2025.

La novela Lisa en el Planeta fantástico, compuesta por los libros:

Lisa en el Planeta fantástico, 2025.

Vitalidad animal, 2025.

Extravagante emoción, 2025.

La novela:

Planeta fantástico, 2025.

La serie de prosa Nunca la extrema derecha, compuesta por los libros:

Nunca la extrema derecha, 2025.

Jamás la cobardía fascista, 2025.

Contra la ultra derecha, 2025.

La novela Lisa y el vértigo, compuesta por los libros:

Lisa y el vértigo, 2025.

El año de la literatura, 2025.

Formas de imaginación, 2026.

La novela Lisa y el caos verdadero, compuesta por los libros:

Lisa y el caos verdadero, 2026.

Impulso perpetuo, 2026.

La expedición sigue, 2026.

Libre, 2026.

La novela:

Lisa y la pasión, 2026.

Lyon, julio de 2026.

La gran novela *Lisa*, está compuesta por las series de libros:

1. *Lisa* (2023)
2. *Lisa en la mira* (2024)
3. *Lisa en la Rue des Fantasques* (2024)
4. *Lisa y la intemperie feminista* (2025)
5. *Lisa Barthes y la ficción* (2025)
6. *Lisa Lyon Barthes y el arte* (2025)
7. *Lisa en el Planeta fantástico* (2025)
8. *Lisa y el vértigo* (2025)
9. *Lisa y el caos verdadero* (2026)
10. *Lisa y la pasión* (2026)

Los enlaces a los libros en formato digital en: <http://antusiaserratyelcaos.blogspot.com/>

φ
Fée Éditions
Intemperie Ediciones
Lyon